

Recordar, compartir, aprender

## **Salamanca**

Juana García Egido, 63 años

Alejandra Carbonero Sierra, 20 años

### **LA PENSIÓN DEL JUBILADO Y TÚ A MI LADO**

La vida puede resultar y resulta, al fin y al cabo, dura. Y no sólo para unos pocos, todos en un momento u otro de la vida lo podemos pasar mal, aunque hay que decir que ciertas generaciones lo han pasado peor que otras. La otra tarde fui a visitar a Juana, una de esas personas que ha tenido que sufrir para vivir, pero que al final ha sabido encontrar su recompensa. Llegué tarde a la cita que habíamos acordado porque la tarde comenzó con una tormenta de tal envergadura que hubo momentos en los que la lluvia no te dejaba ver más allá de ti. Hubo relámpagos y fuertes truenos que ensordecían las calles como si de un gigante ogro enfadado se tratara.

Cuando conseguí llegar a la asociación, tras recorrerme varios barrios de la ciudad preguntando a las pocas personas que se habían atrevido a salir a la calle, parecía que ya estaba todo solucionado, pero el enredo no había hecho más que comenzar. Resulta, que entré en la asociación y a los hombres que había en aquel bar jugando la partida les pregunté por un tal Juan García Egido y todos se miraron como si no supieran de quién les estaba hablando.

De repente, tras unas tupidas cortinas rojas recogidas a los lados se oyó una voz de mujer retumbando en esas salas vacías: “Aquí dentro está, pasa por aquí”. Y pasé para descubrir que en aquella otra sala había otro grupo de jugadoras, en este caso, echando su partida. La que me dijo que pasara me indicó otra salita más pequeña en la que supuestamente se encontraba Juan. Llamé preguntando por este nombre y el hombre me dijo: “No, si no soy Juan, pero yo te sirvo”. Entonces salí de aquella sala con cara de perdida en un laberinto y pregunté de nuevo por el paradero de Juan. Por un lado, la señora que jugaba a las cartas y me había indicado que entrase, me decía que ella no quería contarme nada y el señor, que se llama Florencio, me decía que él ya lo había hecho y que igual me podía ayudar. Y yo seguía sin entender nada, hasta que la señora con las cartas en la mano me dijo que ella era Juana García Egido y entonces le tuve que pedir mil perdones por haber tenido ese fallo, aunque estaba excusada porque fue el nombre que a mí me indicaron.

Aun habiendo llegado al fin del problema, sobre la marcha y con las risas de la confusión me surgió otro: que al señor Florencio no le podía hacer la entrevista y la señora Juana no quería colaborar porque no sabía cómo ayudarme.

La Expo del 98 fue visitada por más de diez millones de personas. Se celebró en Lisboa, Portugal y su lema fue: “Los océanos, un patrimonio para el futuro”. Duró cinco meses, de mayo a septiembre. Durante ese verano la Asociación Cristo Rey de Salamanca organizó una excursión para ir a visitarla. El presidente de la asociación jugó bien sus cartas de ‘Celestino’ para que el viaje no fuese un simple viaje para su hermano Florencio, e hizo que en el autobús se sentasen juntos Juana y él.

“Pues eso, que se sentó a mi lado y él me empezó a preguntar que a dónde iba yo, y le dije que a Lisboa a lo de la Expo, a ver si me echaba de novio a algún portugués y él me dijo que también, que iba a ver si enganchaba a alguna portuguesa. Estuvimos ya todo el viaje hablando y poco antes de llegar me dijo que si en vez de un portugués, ya que nos entendíamos, que por qué no le escogía a él; y yo no le contesté que sí, sólo le dije que bueno... Y cuando llegamos a Lisboa, pues se ocuparon bien su hermano y un amigo de que estuviésemos juntos”, me contó Juana. Entre risas vergonzosas tapadas por la mano, casi ruborizándose como una chiquilla añadió: “¡Si hasta nos cogimos de la mano en algunos momentos!”. A partir de entonces, Florencio se transformó en un ‘Varón Dandy’ para Juana:

Recordar, compartir, aprender

“Empezó a invitarme a mí y a mis hijos a cenas y comidas por los cumpleaños, y tuvo más de dos detalles conmigo. Esto no es como cuando se tiene 20 años, pero te ayuda a mantener alguna ilusión. Por las mañanas hay alguien contigo que te ofrece un amor diferente al de los hijos. ¡Aunque te deje la cama sin hacer y se venga a ver cómo están las cosas por la asociación, poniendo la excusa de que ha dejado la cama ventilándose!”. Como en todas las relaciones se discute, ésta no iba a ser menos, pero después de 12 años juntos y la edad que ya gastan, las cosas se toman con más calma.

Las discusiones siempre se enfocan desde el humor y con esa sonrisa permanente es con la que ambos se conocieron y comenzaron su historia juntos. Como en la canción de Tam Tam Go “Los besos que nos quedan”, Florencio le cantó a Juana con sus miradas que dejase atrás la soledad y que disfrutara con él los besos que aún les quedan.

Hoy están en la asociación en la que se conocieron. Florencio es el presidente de la misma. Juana es una de las que pone la alegría y la sonrisa para la partida de cartas de todas las tardes y el resto de actividades que llevan a cabo. Conviven en este lugar y en casa, no comparten edad pero sí los años que les quedan de una forma más bonita y menos pesada que cuando uno la acaba sólo, porque la vida tiene muchas cosas malas para tener que terminarla también mal.

Pongamos que es un buen final para unas vidas que han tenido un gran recorrido que en estas líneas no caben, pero que no han sido todo lo alegre que ellos hubieran querido, cosa que no les hace dejar de tener esa limpieza de fondo en su mirada y esa inocente sonrisa con la que agradecen una visita y un reconocimiento para su relación, que conlleva mucha paciencia a estas alturas de su vida.

## LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Juana nació en 1945 y es la tercera de siete hermanos de una familia humilde de tantas de las que había en España en ese momento. Pasó hambre, penurias, cuidó a sus hermanos y trabajó desde los nueve años. Se casó muy joven y tuvo tres hijos con su marido, el cual murió cuando ella tenía 34 años y tuvo que sacar adelante a sus hijos sola.

“La vida ha sido para mí muy sufrida, he pasado hambre y penurias, yo lo he pasado muy mal. Qué te puedo contar de la vida teniendo este recorrido; pues que para mí no ha sido buena, ahora mismo con Florencio estoy viviendo como una segunda vida, una segunda oportunidad, pero no es nada del otro mundo, es compartir una soledad que ambos íbamos a vivir si no estuviéramos juntos. Ahora la vida para los nietos y los jóvenes como tú pues es mejor, con muchas más comodidades, pero sigue dando palos y haciendo daño. No quiero desanimar a nadie. Y con el ejemplo que tú me has puesto, que te cuente qué es la vida como el abuelo éste del anuncio de Coca-Cola al bebé recién nacido... Él le contaba que la vida era buena, pero conmigo no lo ha sido”.

He de decir que no me gusta personalmente que alguien tenga esta imagen de la vida y que la quiera transmitir así. Y ella me dio la razón cuando le decía que algo bueno tenía que tener esto, y ella lo sabe por la risa inocente que desprende esa mirada ilusionada y brillante para la edad que tiene, pero no sabe expresarlo. Que de todo se aprende, pero a base de palos. Unos le ven el lado bueno y otros como ella, no.

La vida es la vida.